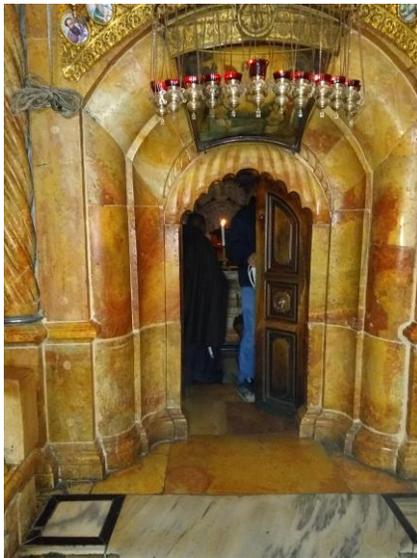


Viernes Santo 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Primero que nada les deseo a ti y a sus seres queridos una bendecida y Santa Pascua.

Estos tres días, cuando marcamos la pasión, muerte y resurrección de Cristo son punto más alto de nuestra Fe Cristiana. Así que los invito a que se unan conmigo con devoción en el significado y agradecimiento por el regalo de la salvación y esperanza que tenemos en Cristo resucitado.



***Para los Cristianos la imagen de Cristo como la Luz del Mundo, es poderosa –en esta Pascua, estoy pidiendo a todos aquí en San Francis (ciertamente a toda la gente con buena voluntad) a que se unan conmigo este Sábado Santo al encender una vela y colocarla en la ventana como signo de esperanza. ¡Es un pequeño pero poderoso gesto!***

***Llamémosle LA VELA DE LA ESPERANZA.***

***Entrada a la tumba de Cristo en la Iglesia del Santo Sepulcro, Jerusalén***

Los sucesos del primer Viernes Santo, son bien conocidos por nosotros. Pero este año parece que se movieron más allá justo para describir la rendición en aquel evento mientras luchamos con este virus y verdaderamente caminamos con Cristo a lo largo del sendero del Calvario.

Como Cristianos tenemos la gracia de conocer –que al final la cruz no dirige a la muerte- pero a la vida ¡vida eterna! Estamos experimentando que la cruz es parte de nuestra vida y no podemos olvidarla. Pero sabemos que con la cruz, Dios nos ha enseñado que su abundancia y su profundo amor y deseo es darnos un lugar de vida y esperanza.

Así que nuestro desafío en estos días de sufrimiento e incertidumbre es aferrarnos al amor y la esperanza- buscar profundamente en nuestra Fe en Jesús Cristo. El Domingo pasado éramos parte de la multitud llamando a Jesús nuestro salvadora ayudarnos –a guiarnos a través de los días oscuros y brillar una luz de esperanza y misericordia en nuestro mundo roto y herido.

Al haber sido educado por Jesuitas, encuentro gran ayuda en San Ignacio, mientras lucho en entender esta crisis y dirigir nuestra comunidad de Fe. Los retos que San Ignacio nos propone es buscar en nuestro interior-formar parte de la escena de viernes Santo y preguntarnos cómo se siente estar ahí y cómo Dios nos ve y cómo nos muestra su profundo y crucificado amor.

Imagino que debe haber todo tipo de emociones –dolor, miedo y tal vez hasta comodidad. La conveniencia o comodidad viene de la fe y de la habilidad de poder servir a otros aún en tiempos de crisis. Debe ser una respuesta revuelta- Para el amor es a menudo desordenada y desafiante.

En las pocas semanas pasadas, ciertamente me ha afectado no sólo por el dolor y el miedo que nos abunda pero por la generosidad y confianza de muchos. Sus muchos textos, correos electrónicos y cartas me han animado mucho -su apoyo a la parroquia para continuar nuestro ministro y estar listos para el día en que podemos dejar nuestro aislamiento para disfrutar lugares y compañía. Estos son signos de nuestra esperanza y amor.

Y mientras tanto, sé que hay mucho dolor ahí en la sombra, de la cruz. Yo también lo siento y sé cómo lo han de tener ustedes también – en las familias afligidas incapaces de experimentar consuelo con un abrazo, el pequeño alejado de sus padres ancianos, del joven adulto incapaz de regresar a su tierra, y de muchos negocios que atraviesan graves cambios económicos, así como todos aquellos quienes trabajan en el cuidado y en las peligrosas áreas médicas y servicios de emergencia- Ciertamente la sombra de la cruz este año es más profunda.

Todavía hay mucho amor y cuidado en la sombra de la cruz –en los muchos voluntarios que contactan por teléfono a aquellos que viven solos, otros que salen a comprar y proveer para otros, y en el cuidado que se ofrece para aquellos en situaciones muy vulnerables –los vagabundos y pobres de nuestro medio- Cada día cuando abro las puertas de la Iglesia (sí, sigue abierta. Diariamente de 10am a 2pm) Me reúno con bancos de comida local y tiendas de comestibles. Todo es señal de cómo Cristo es amor y sigue inspirando en nosotros el amor por nuestro vecino.

Hasta el día de hoy no sé cuánto dure esta crisis –pero en viernes Santo hay signos reales de esperanza. Aquí en la sombra de la cruz una nueva humanidad podría estar naciendo- un nuevo entendimiento de ¡quiénes somos y a qué hemos sido llamados para ser!

Sospecho que nuestra generación no será la misma de nuevo. Mientras no podamos decidir por futuras generaciones, podemos decidir cómo nos moveremos hacia adelante en esta desafiante experiencia. Como comunidad de Fe en la Parroquia de San Francisco hemos sido enseñados sobre lo que realmente importa en esta vida- la presencia permanente del amor de Dios y misericordia, el poder de tener corazones generosos –la necesidad de compañerismo fiel a lo largo de este viaje de vida- y ¡la necesidad de tener esperanza! ¡Esa es completamente una lección!

Así las palabras de San Pablo, sonando fuertemente en este viernes Santo y nos recuerda que Cristo Dios no sólo se acercó a la humanidad para convertirse en uno con nosotros.

***“Para aquellos que no tengan un sacerdote con aquel que sean incapaces de simpatizar con nuestras debilidades pero con uno con el que hemos tenido pruebas similares en distintos caminos, aún, con o sin pecado. Así que acerquémonos confidencialmente al trono de gracia para recibir misericordia y para encontrar gracia y ayuda oportuna”.***

*Fr. James*